

XXIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

“Dios hará justicia a sus elegidos que claman ante él.”

La oración a Dios, especialmente la de petición, debe estar basada en la máxima confianza en Dios: «Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras. Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme» (ant. de entrada). Pero muchas veces nos desanimamos porque parece que Dios no nos escucha. Por ello debemos oír con atención el Ev. de hoy, en el que el Señor nos dice que debemos orar siempre sin desfallecer. Pero muchas veces nos falta la fe, y serán ella y la confianza en Dios las que nos ayudarán a orar siempre, máxime cuando tenemos por mediador no ya a Moisés (cf. 1 lect.) sino a Jesucristo, sabiendo que Él nos guarda de todo mal ahora y por siempre (cf. sal. resp.). Pidámosle todos los días que aumente nuestra fe.

CANTO DE ENTRADA: *Un solo Señor* (L. Deiss)



Llamados a compartir una misma esperanza en Cristo, cantamos y proclamamos: **R/**.

KYRIE: *Señor, ten piedad* (melodía gregoriana)

PRIMERA LECTURA: **Éx 17, 8-13.**

Mientras Moisés tenía en alto las manos, vencía Israel.

SALMO RESPONSORIAL: Salmo 120 (L. Elizalde)



Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. **R/.**

No permitirá que resbale tu pie, tu guardián no duerme; no duerme ni reposa el guardián de Israel. **R/.**

El Señor te guarda a su sombra, está a tu derecha; de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche. **R/.**

El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu alma; el Señor guarda tus entradas y salidas, ahora y por siempre. **R/.**

SEGUNDA LECTURA: 2 Tim 3, 14 — 4, 2.

El hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena.

ALELUYA: Alleluya (A. Alcalde)

EVANGELIO: Lc 18, 1-8.

En aquel tiempo, Jesús decía a sus discípulos una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer. «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle: “Hazme justicia frente a mi adversario”. Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo: “Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme”». Y el Señor añadió: «Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

OFERTORIO: In dich hab ich gehoffet, Herr (En ti confío, Señor Mío) de H. Scheidemann (1595-1663)

SANCTUS: Santo (M. Manzano)

PADRENUESTRO: oficial

AGNUS DEI: Cordero de Dios (A. Taulé)

CANTO DE COMUNIÓN: Levanto mis ojos a los montes (M. Manzano)

1. Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.



2. No permitirá que resbale tu pie, tu guardián no duerme; no duerme ni reposa el guardián de Israel. **R/.**

POSTLUDIO: Toccata prima de G. Muffat (1663-1604)